

IMPLICANCIAS DEL COVID-19 EN EL TABLERO MUNDIAL

Adriano Spedaletti

Introducción

Cuando ya transitábamos momentos que se percibía en el mundo una embrionaria “dinámica de la desintegración”, alimentada por la aparición y deficiente gestión de complejos problemas globales, hizo su entrada en el escenario mundial la alarmante emergencia sanitaria que trajo el COVID-19, virus que vino rápidamente a reconfigurar estructuras y reglas en todo el planeta. Pero esas reglas, ¿realmente cambiaron en algunos Estados o en realidad la pandemia llegó para reafirmar determinadas formas ya instaladas en ellos? En todos los niveles de poder se percibe desorientación, existe un estado de confusión reinante por parte de la clase dirigente, que se hace evidente con un sinnúmero de marchas y contramarchas. El nuevo flagelo sanitario, vino a dejar expuestos a gobiernos, organismos internacionales y bloques de integración.

Los eventos extraordinarios, son oportunos para replantearse sistemas, y sus resultados. Y es eso lo que se está comenzando a vislumbrar. Por un lado están los que consideran que el Coronavirus, es un golpe mortal al capitalismo, otros opinan que vino a dismantlar la globalización, están quienes consideran que se deberán suavizar las condiciones actuales del capitalismo y están también aquellos que, movilizados por una gran pandemia, ven una inmejorable oportunidad para desempolvar de sus viejos cuadernos nostálgicas fórmulas. Lo cierto es que es imprudente predecir lo que vendrá, pero sí es interesante comenzar a analizar los fenómenos que se están dando en el planeta y sobre esa base hacer un ejercicio de perspectivas, término adecuado, ya que en su etimología latina perspectiva es “mirar a través de algo”, pues intentemos mirar más allá, a través de los hechos.

El papel de los ¿nuevos? Estados

De la manera en que Estados están actuando frente al virus nos va entregando señales. Existen aquellos que cierran fronteras, existen aquellos que dictan cuarentenas obligatorias, existen aquellos que para sus cuarentenas apelan a la responsabilidad ciudadana, existen aquellos que paran de una manera total la economía, otros prefieren mantenerla activa, y existen otros que acuden al *big data*. Este último punto es por demás interesante. Los Estados asiáticos van a la cabeza de la profundización de la utilización de datos como herramienta de prevención y control del virus. Nada nuevo bajo el sol. La clave es como se entiende la protección de datos, la denominada esfera de privacidad. En un brillante análisis Byung-Chul Han nos resume los motivos de lo que aquí se menciona: “Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur tienen una



mentalidad autoritaria, que les viene de su tradición cultural (confucianismo). Las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa. También confían más en el Estado. Y no solo en China, sino también en Corea o en Japón la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa. La conciencia crítica ante la vigilancia digital es en Asia prácticamente inexistente. Apenas se habla ya de protección de datos, incluso en Estados liberales como Japón y Corea. Nadie se enoja por el frenesí de las autoridades para recopilar datos. En China es posible esta vigilancia social porque se produce un irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de telefonía móvil y las autoridades. Prácticamente no existe la protección de datos. En el vocabulario de los chinos no aparece el término “esfera privada”.¹⁹ Lo que hace el filósofo coreano, no es más que confirmar que la vigilancia a través de tecnología, aparentemente útil por ahora respecto a la pandemia, no sorprende a aquellos que están acostumbrados a ser vigilados. Pueblos más obedientes por razones histórico-culturales son más propensos a seguir las reglas impuestas. Agregaría un factor más a tener en cuenta, a pesar de la profunda raigambre cultural, tampoco falta el brazo duro del gendarme para sancionar a aquellos que pretendan desviarse del camino marcado por el Estado.

Con relación a los Estados europeos, los mismos se han “cerrado”, creyendo que es la mejor arma para combatir al virus, estrategia que por ahora no está mostrando grandes resultados, ya que el virus es ajeno a la idea de territorio nacional. Cierre de fronteras, restricciones de circulación, y otras medidas unilaterales configuran el mapa. A pesar de que el Banco Central Europeo tomó la determinación de dotar de liquidez al sistema, medida importante, de momento, el Consejo Europeo y el Eurogrupo no han conseguido tomar decisiones coordinadas frente a la crisis, debido al sistema intergubernamental que los rige ya que implica unanimidad, la cual es compleja de lograr. El tiempo apremia, y a medidas que no aparezcan esas decisiones conjuntas trascendentales se alimentarán de argumentos a aquellos que añoran el regreso a los modelos de los viejos Estados-Nación. Por otra parte, puertas adentro de algunos Estados, también se van cerrando sub-puertas. Provincias, Comunidades Autónomas, u otras divisiones administrativas territoriales ante la desesperación y el pánico colectivo comienzan a tomar medidas de manera individual, cerrando inclusive accesos, limitando libertades y traslados.

Ante esta situación se presentan dos opciones: una, que prime la racionalidad y estas medidas sean sólo justificables en caso de estado de excepción, o dos, que algunos Estados le tomen el gusto al control sin controles y se acostumbre a gobernar como si todo fuera estado de excepción, como teme Giorgio Agamben, el estado de excepción pasaría a ser la situación normal. Mientras más aumenten las expresiones políticas que apunten a exacerbar la soberanía nacional y aspectos pasionales en lugar de racionales seguramente el sueño Europeo de Shuman, Adenauer y Monnet se encontrará en serio riesgo.

¹⁹ Biung Chul Han. “La emergencia viral y el mundo de mañana”, 21 de marzo de 2020. Disponible en: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

El cuadro en Latinoamérica no es muy diferente al de Europa. Escasa coordinación por parte de organismos regionales, estrategias unilaterales por parte de cada Estado, lo que nos indica que en Latinoamérica los Estados son el sujeto de Derecho Internacional que toma las decisiones, cosa que nunca dejó de ser así, por lo cual no hay sorpresa en esto. En general, cierre de fronteras, cuarentenas obligatorias, y economías paralizadas. Lo que hizo el virus fue simplemente generarle una herida de muerte a unas economías que ya se encontraban en muy mal estado. Con un condimento extra preocupante, la economía informal, muchos trabajadores en el sector informal serán invisibles ante las agencias de gobierno, pues no existe registro de ellos en el seguro social ni en los padrones de contribuyentes. Además, “la actual situación puede empeorar los problemas de gobernabilidad, especialmente tras la oleada de estallidos sociales de 2019. Todo puede complicarse si sumamos el previsible colapso económico y la ineficiencia de las administraciones para afrontar el COVID-19, de modo que se incrementaría la ya elevada desafección hacia las clases dirigentes”.²⁰

Ante este estado situación, la mayoría de los Estados Latinoamericanos seguramente apostarán por una “estrategia de cooperación por instinto de supervivencia”, por necesidad, porque simplemente no tendrán muchas alternativas. Sin embargo, eso no implica que se discuta en el marco de procesos regionales, por la sola razón de que los líderes de la región no lo entienden prioritario en ese ámbito. El riesgo, será otro viejo conocido en la región, que algunos líderes embriagados por la concentración de poder confundan autoridad con autoritarismo, descuidando la república y la ley. En el caso latinoamericano, no es necesaria una pandemia para cometer vicios, lo que hace la misma es sembrar el caldo de cultivo para justificarlos.

¿Cuál es el rol de la UE ante la crisis?

La Unión Europea es un proceso dinámico, como tal, cada etapa de problemas globales, como la nueva emergencia sanitaria, plantea nuevos desafíos y debates, tal vez hoy, como nunca antes en la historia. Es importante destacar que la mayoría de los problemas que se generan en que la UE muestra dificultades para gestionar, es por lo que la Unión no es, no por lo que es. Es decir, por su falta de competencias. Ya vivíamos un proceso en donde muchos estados miembros luchaban por mantener intacto su actual nivel de soberanía, e incluso algunos pretendían recuperar parte de la que ya cedieron a las instituciones comunitarias. El COVID-19 obligará a los 27 a poner las cartas sobre la mesa. Tal vez no sea el momento de discutir sobre la base de tratados, instituciones, u otros aspectos burocráticos, es el momento reflotar valores. Si se discute supranacionalidad y soberanía en este momento la política interna encontrará la tangente para eludir responsabilidades, como lo hace hasta el día de hoy, ya que sirve para hacer difuso el mensaje al ciudadano.

²⁰ Malamud, Carlos y Núñez, Rogelio. “Crisis del coronavirus en América Latina: un incremento de presidencialismo sin red de seguridad”, 2 de abril de 2020. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano_es/zonas_es/ari34-2020-malamud-nunez-crisis-del-coronavirus-america-latina-incremento-presidencialismo-sin-red-seguridad

Manifiesta el ensayista Daniel Innerarity en su obra “Comprender la Democracia” que, “una de las fuentes de ilegibilidad de la política es su inserción en ámbitos supranacionales que le hacen perder inteligibilidad; se difuminan los espacios delimitados de referencia y las interdependencias hacen que se difumine la competencia, el mérito y la responsabilidad. Factores exógenos explican mejor lo bueno y lo malo que nos pasa que las decisiones propias”.²¹

En el aspecto económico, la gravedad del shock que se espera parece terrible. Los expertos cifran entre el 2% y el 3% la caída del PIB por cada mes de confinamiento. Thierry Breton ve diferencias entre la gran recesión de 2008 y la gran infección de nuestros días. “Ya no se trata del difuso concepto de hipotecas tóxicas troceadas y vendidas en complejos productos financieros. Es el cierre del bar de la esquina, el centro comercial del barrio y el aeropuerto de la ciudad. La crisis de 2008 afectaba a los bancos y estaba más lejos de los consumidores. Ahora golpea a ciudadanos y empresas”.²² Los Estados deberán afrontar la crisis económica en su conjunto, “eurobonos” tal vez sea una respuesta. Será una prueba de fuego para el entendimiento de los del “norte”, y los del “sur” de Europa.

Desde el punto de vista democrático, independientemente que la Unión Europea (UE) podría mejorar aspectos de canales de representación, lo cual dotaría de mayor legitimidad a las decisiones supranacionales. Lo cierto es que nos encontramos ante un escenario de empobrecimiento de las democracias en general, que se ve acentuado ante situaciones de pánico generalizado. Hay que hacer foco en ello, ya que, mientras el Estado-Nación siga siendo el sujeto de Derecho Internacional por excelencia, serán estas las bases que alimenten de democracia, en definitiva, a las instituciones por ellos mismas creadas. A pesar de que se da el fenómeno de la proliferación de mayor cantidad partidos políticos, lo cual indicaría por una parte un enriquecimiento de opciones para la ciudadanía, este mismo fenómeno ha resultado contraproducente para determinados avances de los procesos de integración y gestión de crisis, ya que dificulta el logro de consensos. Esto implica un desafío, que puede canalizarse por la vía de intereses y valores comunes, para salvar vidas. El empobrecimiento democrático entonces, debe ser analizado con mayor énfasis puertas adentro, no en los órganos del bloque, dichos órganos son, en gran medida, el reflejo de los asuntos de política interna de cada Estado.

La ecuación “más Europa” tendrá una mejor perspectiva si hay más y mejor democracia en sus integrantes. “La primera lección que se habría derivado es que la base sobre la que se asienta la parte más exitosa del conjunto de esfuerzos ligados a la integración es la fortaleza de la democracia a escala nacional. El deterioro de la calidad democrática de los Estados miembros de la Unión Europea conlleva, inevitablemente, al debilitamiento de la capacidad de acción de esta. Dado que la construcción de una democracia supranacional parece demorarse, la mejora de la calidad democrática de los Estados

²¹ Innerarity, Daniel, “*Comprender la democracia*”. Ed. Gedisa, Barcelona, 2018, p. 40.

²² Breton, Thierry, “Tras esta crisis se escribirá un nuevo mundo con otras reglas”, 31 de marzo de 2020, disponible en: <https://elpais.com/economia/2020-03-31/thierry-breton-tras-esta-crisis-se-escribira-un-nuevo-mundo-con-otras-reglas.html>



miembros de la Unión debería ser tarea prioritaria del europeísmo actual. ‘Más Europa’ debería significar e implicar mejor democracia nacional y, si cabe, supranacional”.²³

Muchas de las conquistas de la UE parecen olvidadas y probablemente sólo si dejaran de existir las percibiríamos. Es el momento en donde solidaridad, democracia, cooperación, entre otras, serán puesto a prueba. Los grandes desafíos globales, están generando un cada vez mayor desgaste en las entrañas de las instituciones de la UE. Es el momento de volver a dar vida a las grandes enseñanzas de los padres fundadores, ya que como predicaba Monnet: “Europa se forjará en crisis y será la suma de las soluciones adoptadas para esas crisis”.²⁴ La crisis económica y sanitaria actual requiere de una coordinación europea como nunca antes en la historia, que alimente valores y principios esenciales. Valores los cuales, inicialmente los Estados decidieron comprometerse a respetar. Vemos como hoy todo se deconstruye, todo se hace relativo, nada es absoluto. Lamentablemente los valores europeos también han entrado a ser juzgados. No debe perderse de vista que esos valores comunes pusieron freno a largos años de atrocidades, en donde el paisaje, anodino y arrasado, de crueldad y falta de sentido común inundaba el continente. Ni el propio Pieter Brueghel en su obra *El Triunfo de la Muerte* pudo imaginar tan horroroso escenario. El pasado sombrío y un futuro incierto debiera ser motivo suficiente como para convencernos de que es noble continuar luchando por ellos.

¿Fin de la Globalización?

Una encuesta de *YouGov* para la alianza de medios LENA, revela que el 43% de los encuestados cree que la globalización debe disminuir (frente a sólo el 15% que pide que se aumente) para evitar otra epidemia de estas dimensiones, pero que la UE debe actuar más cohesionada (59%, frente a un 20% más nacionalista). La encuesta se realizó en plena pandemia, entre el 24 y el 30 de marzo, en Francia, Alemania, Italia, Polonia, Suiza, Bélgica, el Reino Unido, España y Estados Unidos.²⁵

Ulrich Beck, enseñaba hace ya algunos años que “paradójicamente se responde a la globalización con la renacionalización”.²⁶ Pero sin embargo, los números nos indican que se da una nueva paradoja. ¿Menos globalización pero “más Europa”? ¿Menos globalización pero más interconexión? Lo cierto es que esta crisis recién está comenzando y los nuevos caminos recién se están transitando. Para seguir agregando condimentos a la confusión, la amenaza global del COVID-19, dará lugar a la solidaridad “global”, pero también aumentarán las tensiones entre Estados. Así como también existe riesgo latente de aumento de xenofobia y discriminación alimentada por el pánico. Sin lugar a dudas,

²³ Guirao Fernando y Pich Mitjana Josep, “¿Una Unión Europea en Crisis? Reflexiones Para un Debate Urgente”, Editorial Catarata., Madrid, 2019, p. 45.

²⁴ Monnet Jean, “Memoirs,” traducción de Richard Mayne. Doubleday & Company, Nueva York, 1978, p. 417.

²⁵ elpais.com “La ciudadanía pide una respuesta más unida de la UE ante la pandemia”, 02 de abril de 2020, disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-04-02/la-ciudadania-pide-una-respuesta-mas-unida-de-la-ue-ante-la-pandemia.html>

²⁶ Beck, Ulrich, “Qué es la Globalización”. Editorial Paidós Estado y Sociedad, Buenos Aires, 1 ed. 1. 2008.



los aspectos más profundos de la raza humana aflorarán, para bien y para mal. Los grandes horizontes colectivos pueden ser una esperanza para muchos o un engaño para otros. Tal es el caso de Frédéric Lordon quien interpreta que "la mención de los grandes horizontes mundiales sirve invariablemente como evasiva para todas las estrategias del eterno lamento".²⁷

Entonces, están quienes creen que estamos ante el fin de la globalización y el capitalismo, como Žižek, quien considera que el Coronavirus "es un golpe al capitalismo al estilo de *Kill Bill*"²⁸. Lo cual es exagerado, hay cuestiones que no se pueden detener, difícilmente se detenga el mercado. Todo se mueve, todo cambia: los hombres, los objetos, las músicas, las imágenes, las ideas. Como señala Sorman, "ese movimiento general y ese desplazamiento de identidad constituye lo que llamamos globalización. En ella no hay límites territoriales, ni culturales, ninguna frontera".²⁹ Tal vez hoy, sí nos enfrentemos a épocas nuevas de ciertas restricciones, restricciones por temor a lo incierto, lo cual no implica desaparición de un sistema, sino reconfiguración. "Hay que elegir entre sufrir los procesos o gobernarlos".³⁰ La idea de que en la época de los riesgos globales es posible actuar bajo el lema "esto lo solucionamos por nuestra cuenta se revela fatalmente engañosa".³¹ La exhibición de soberanía reinante no ha servido de nada, inclusive para las grandes potencias, como afirma Kissinger; "Ningún país, ni siquiera Estados Unidos, puede en un esfuerzo puramente nacional superar el virus".³²

Es momento de alimentar nuevamente una conciencia universal; "Después de la Segunda Guerra Mundial se logró cuajar la conciencia universal de que la forma de asegurar la paz era la cooperación entre los Estados, sobre la base de un marco común de referencia."³³ Lo que tendremos frente a nosotros, probablemente, en el corto y mediano plazo será la aumento de la práctica de *disaster diplomacy*, que arrojará seguramente mayor cooperación y mejora de vínculos entre Estados y organismos multilaterales a raíz de la emergencia sanitaria, esto no quita que habrá también fuertes tensiones. En ese inteligente juego de *soft power* se verá que Estados se reposicionan como líderes globales. Mientras Estados Unidos no pueda recuperarse del duro golpe que la pandemia está generando en la salud y economía, dejará casilleros disponibles que gustosamente otras potencias estarán dispuestas de ocupar. El virus sensibiliza sociedades, y habrá que ver qué Estado se presenta como más apto para adoptar ese nuevo rol.

²⁷ Lordon, Frédéric, "Adiós a las Finanzas. Reconstrucción de un mundo en quiebra". Ed. Le Monde diplomatique. Capital Intelectual. Buenos Aires, 2011, p. 192.

²⁸ Žižek, Slavoj "Sopa de Wuhan". Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), Bs. As., 1.a edición, marzo de 2020, p. 21-28

²⁹ Sorman, Guy "Wonderful World", Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

³⁰ Ballerin Michele, "Gli Stati Uniti di Europa spiegati a tutti.- Guida per i perplessi", Ed. Amarante, Madrid, 2019, primera edición en castellano, p. 22.

³¹ Beck, Ulrich, "Una Europa Alemana". Ed. Paidós y Sociedad, Buenos Aires, 2012.

³² Kissinger, Henry: "La pandemia de coronavirus alterará el orden mundial para siempre", 05 de abril de 2020, disponible en: <https://www.infobae.com/americas/eeuu/2020/04/05/henry-kissinger-la-pandemia-de-coronavirus-alterara-el-orden-mundial-para-siempre/>

³³ Casanueva, Héctor. "¿Soberanía v/s multilateralismo?", 20 de diciembre de 2018. Disponible en: <https://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/soberania-vs-multilateralismo>. 20 diciembre de 2018



Reflexiones finales

La emergencia sanitaria que se está atravesando, será sin lugar a dudas una bisagra en la historia de la humanidad, una oportunidad para reformularse las preguntas fundamentales. Los valores y los principios de la humanidad se verán puesto a prueba, el mundo se muestra más incierto, pero un mundo más incierto, como señala Innerarity, “no tiene por qué ser menos democrático, que el desaparecido mundo de las certezas”.³⁴ Circunstancias extraordinarias, requieren hombres extraordinarios; hoy no se vislumbran líderes que se adapten a tal premisa, por lo que la comunidad internacional, la comunidad científica y diversos actores sociales ocuparán un lugar preponderante. El desastre implica también un aumento de cooperación, el mundo hará ciencia en conjunto, se compartirán determinados datos. Ciencia que se pondrá al servicio de la vida, de la cual nunca debería haber dejado de estarlo. Los Estados por un buen tiempo, se verán compelidos por las propias sociedades, a proteger el valor vida, con mecanismos que indefectiblemente restringirán libertades. Los reclamos, por ahora serán canalizados de manera nacional, ya que los organismos internacionales o multilaterales, al no tener fuerza ejecutiva, nada podrán hacer por el momento. Naciones Unidas, por ahora, refleja su verdadera cara, ineficaz.

Respecto a esto último, una crisis también brinda oportunidad de reflexión. Una vez contenida la emergencia sanitaria, será momento de repensar bloques de integración y organizaciones de todo tipo. De esa reflexión, surgirá, o no, la posible reconfiguración del concepto de soberanía. En el caso que al COVID-19 lo detenga la tecnología de los datos, es decir triunfen algunos países asiáticos en el seguimiento y contención “virtual” del virus, pues entonces es muy probable que se dé la predicción de Byung Chul Han, quien señala que la nueva soberanía será la de los datos. Y quien maneje más datos de la población con *big data* será quien acumule más poder y quien en definitiva tome las decisiones. La globalización sufrirá embates pero, a pesar de ello, peleará por seguir vigente, ya que la propia ciudadanía entenderá que será la propia globalización quien a través de la interconexión entregará al mundo el tratamiento o vacuna.

³⁴ Innerarity Daniel, Solana Javier, “La humanidad amenazada. Gobernar los riesgos globales”, Ed. Paidós, Barcelona, 2011.